

## La trascendencia de lo patriótico como configuración de una marca de estilo en la obra de José Martí. *Abdala* y el *Presidio Político en Cuba*

Luna Companioni Suárez, estudiante de la Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana

La pulsión que conjuga el universalismo con la temática social nace, en la obra de José Martí, de un mismo sentir que recuerda el ímpetu poético whitmaniano a partir del cual la verdadera trascendencia se funde en la experiencia de “todos los hombres” y en la experiencia universal: del ser social, por un lado, y del Yo, sujeto lírico, con la naturaleza, por el otro. En la creación martiana ese contrapunteo entre el espacio dedicado a lo político y el espacio de la trascendencia es recurrente, se hallan en este hombre singular “las ansiedades de la creación y de la acción”.<sup>1</sup> Dos de sus primeras obras, escritas en España en el período de exilio, unifican el tema de lo patriótico con el tema de lo trascendente: el poema épico *Abdala* y el libro *El presidio político en Cuba*.

El poema dramático *Abdala* (*Escrito expresamente para la patria*), publicado por primera vez en *La Patria Libre*, muestra claros indicios de lo que sería un singular talento y del interés sucesivo de Martí por el teatro. Con ocho escenas y escrito en endecasílabos asonantados, el texto aborda el tema del amor a la patria en consonancia con el amor materno y el tema de la muerte necesaria. En las dos primeras escenas relucen construcciones de repetición, como sucede en los versos 19-22, donde la conjunción *que* introduce cuatro oraciones que, con el tiempo narrativo, se van conteniendo entre ellas para formar un todo que remite a elementos naturales a partir de los cuales se construirán en lo sucesivo metáforas bélicas. Las construcciones de repetición de los versos 75-82 vendrían a demostrar la afirmación anterior, el verso “en el cieno vil enfangará su alma” unifica la idea de la derrota con la idea de la tierra macerada por la afrenta bélica. Como se dijo antes, las metáforas unificarán el tema de la guerra con los símbolos que representan el país natal: elementos terrenales como fuego, tierra, aire. Por otra parte, abundan en estas dos primeras escenas las metáforas que vinculan la violencia de la batalla con la ferocidad animal, como sucede en el verso 95 y en los 104-106. Hacia el final de la escena segunda se puede rastrear una estructura que se encontrará en la sucesiva obra martiana; los versos 111-114 marcan, con las formas verbales, un tiempo periódico en el que se va describiendo la acción imaginada por Abdala: “y luchan, —

---

<sup>1</sup> *Historia de la literatura*, t. 1, Editorial Letras Cubanas, La Habana 2002, p. 547.

corren, —retroceden, —vuelan...”, mientras que la idea se completa en el verso siguiente: “inertes caen, —gimiendo se levantan...”. Es la descripción concisa de un hecho a partir de formas verbales que pertenecen a un campo semántico que remiten al movimiento, en este caso, propio de la guerra; en cambio, las construcciones subsiguientes funcionan como el resultado de lo dicho en el verso anterior.

Una estructura similar se puede encontrar en el poema *Musa traviesa*, del libro *Ismaelillo* (“y estallo, hiervo, vibro,/ alas me nacen!”): descripción de la acción mediante formas verbales sin acompañamiento de sujeto o predicado y, en el verso subsiguiente, el desencadenamiento de esa acción, la liberación del sujeto lírico, una apertura que explora las necesidades de lo trascendente. Hacia las escenas tercera y cuarta de *Abdala* abundan metáforas en las que el cuerpo del héroe se equipara a Nubia: “sus brazos cual murallas, sus pechos altares de la Nubia”, enfocadas en homogeneizar al héroe con su patria, subrayar la pertenencia de Abdala y la cualidad de defensor de la ciudad.

En la escena cuarta reluce la idea del destino terrible de los pueblos esclavos, que es una idea central, contrapuesta a la libertad ansiada por el valeroso héroe y hacia el final de esta escena se evidencian las figuras de repetición, en este caso la anáfora en los versos 202-204; lo mismo sucede en los 248-249, donde además de la anáfora hay una contraposición entre los significantes “amor y dolor” que componen los versos. Las últimas escenas de la obra dramática culminan en el diálogo entre Espirta y Abdala y la huida de él a la batalla, lo que implica la muerte del héroe nubio. Los diálogos finales demuestran la idea de que en la muerte por la patria se encuentra el más profundo sentido de trascendencia del hombre que quiere ver a su tierra liberada. Con esta idea se puede conectar *Abdala* con el libro *El presidio político en Cuba*: la trascendencia y la patria. Bajo este mismo precepto, al inicio del folleto José Martí alega a Dios como entidad que encarna el bien y el equilibrio, y deja claro que sus palabras e intenciones están trenzadas con las del creador a partir de la justicia y la equidad. *El presidio político en Cuba* es un testimonio de la vida del joven Martí en las canteras de San Lázaro, que hace público en la metrópoli española para denunciar a la humanidad las instancias de poder que controlaban las colonias ultramarinas. En este folleto comienza a aflorar la esencia de la escritura martiana. Desde un punto de vista contenidista y, siguiendo la idea de lo trascendente unido a lo patriótico, continúa un discurso en los primeros

apartados del libro en el que la idea de “Dios” y la idea de “la nada” aparecen para invocar la humanidad del hombre, profundizar en un discurso patriótico y despertar la piedad del español. Al igual que *Abdala, El presidio...* presenta disímiles figuras de repetición, como la anáfora. Sin embargo, tratándose de un texto prosístico el estilo abarca otros recursos, como la cláusula larga, que desarrolla la idea en varias oraciones independientes; por otro lado, dado en el carácter del texto las formas verbales, en ocasiones, van dirigidas a un interlocutor, en su mayoría en segunda persona del plural del modo indicativo e imperativo.

Las imágenes llegan a ser sórdidas y fantasmales: en el apartado tercero hombres cadavéricos, en busca de oro, divisan una esmeralda flotando en el mar (Cuba), mientras vislumbran la miseria y la muerte, terrenos baldíos, huesos en la tierra que impiden el paso de la luz; se evidencia, además de un tono lúgubre, un sentido alegórico en tanto esta idea remite a la conquista y colonización de América, a la miseria del viejo mundo. Así, la alegoría se usará en lo sucesivo como método para describir el horror de la vida en Cuba bajo el dominio español. Las páginas de *El presidio político en Cuba* llegan a ser desgarradoras y, bajo ellas, se cierne la certeza de la injusticia de un país que proclama integridad nacional mientras asesina en su colonia de ultramar.